



**ORGANIZACIÓN
INTERNACIONAL
DEL CAFÉ**

ICC 116-4

17 febrero 2016
Original: inglés

C

Consejo Internacional del Café
116º período de sesiones
9 – 11 marzo 2016
Addis Abeba, Etiopía

**Futuros cultivadores de café:
el reto del cambio generacional en
zonas rurales de los países africanos**

Antecedentes

De conformidad con lo dispuesto en el Artículo 34 del Acuerdo Internacional del Café de 2007, la Organización Internacional del Café deberá proporcionar a los Miembros estudios e informes relativos a aspectos pertinentes del sector cafetero. En este documento figura un estudio titulado “Futuros cultivadores de café: el reto del cambio generacional en zonas rurales de los países africanos”.

Medidas que se solicitan

Se pide al Consejo que tome nota de este documento.

FUTUROS CULTIVADORES DE CAFÉ: EL RETO DEL CAMBIO GENERACIONAL EN ZONAS RURALES DE LOS PAÍSES AFRICANOS

I. Introducción

1. En la mayor parte de los países productores de café los caficultores en pequeña escala están envejeciendo, y los jóvenes se inclinan cada vez menos a seguirles los pasos y dedicarse al cultivo de café. Se cree, sin embargo, que la juventud rural, a menudo mejor educada y más emprendedora que la generación anterior, es el motor potencial del cambio que tendría que haber en el sector agrícola. Es más probable, por ejemplo, que los jóvenes adopten innovaciones tecnológicas y pongan en práctica las técnicas modernas de cultivo que son de importancia crucial para aumentar la productividad del sector cafetero. Acentúan aún más esta cuestión los nuevos retos con que se enfrenta el sector, como el del cambio climático. De ahí que sea motivo de preocupación en el sector cafetero la falta de una nueva generación de cultivadores jóvenes, puesto que eso puede tener un efecto negativo en la oferta de grano de café de alta calidad.

2. Si bien hay cada vez más publicaciones acerca del cambio generacional en las zonas rurales, hasta la fecha no hay estudios concretos sobre el sector cafetero. El propósito de este estudio es el de examinar los indicios que ya hay y debatir las conclusiones en el marco del sector cafetero, centrándose específicamente en determinados países subsaharianos de África.

3. Este estudio trae a la luz factores económicos y sociales, actuales y futuros, que hacen que la agricultura en general, y la producción de café en particular, sea menos atractiva que otras actividades generadoras de ingresos en zonas rurales o urbanas. Examina la importancia de los jóvenes como agentes de un cambio que conduzca hacia un sector agrícola moderno. Y, por último, indaga cuáles serían los pasos necesarios para hacer más atractiva la caficultura para los jóvenes y qué se puede aprender de otros sectores de la agricultura.

II. La transformación demográfica y económica del África subsahariana

4. El continente africano está en la actualidad experimentando una transformación demográfica, con unas tasas de crecimiento de la población que están entre las más altas del mundo. Se calcula que en 2050 la población se habrá duplicado y alcanzado los 2,5 miles de millones de habitantes, lo que equivale al 25% de la población mundial futura (Naciones Unidas, 2015). Los países africanos no solo tienen el crecimiento más rápido, sino también la población más joven, y el 70% de los habitantes tiene menos de 30 años (UNICEF, 2008). Desde la década de 1960 ha habido una tendencia hacia la urbanización y se calcula que en 2030 más de las dos terceras partes de la población vivirá en ciudades y zonas de la periferia urbana (Naciones Unidas, 2014).

5. Además de esa imponente dinámica demográfica, en la pasada década el continente africano experimentó también un fuerte desarrollo económico. Según datos del Banco Mundial, entre 2005 y 2014 el PIB creció por término medio un 10,7% al año, más que la tasa de crecimiento de la década anterior. En los cinco últimos años, las tasas de crecimiento anual fueron de entre el 5 y el 10% en Etiopía, Tanzania y Uganda. Hasta ahora el desarrollo económico tuvo lugar en su mayor parte sin la industrialización que se vio en otros continentes. La economía se caracteriza también por ser informal en alto grado, dado que 9 de entre 10 trabajadores rurales y urbanos tiene empleo informal. El sector informal representa el 55% del PIB en los países del África subsahariana (Banco Africano de Desarrollo, 2013). El resultado es que el crecimiento económico no se ha traducido en empleo generalizado. El subempleo y el desempleo siguen siendo elevados, en especial entre los jóvenes (Banco Mundial, 2009). Además de la exportación de recursos naturales, las economías aún dependen en gran medida de la agricultura, que, según datos del Banco Mundial, sigue siendo la fuente más importante de ingresos y emplea a más del 60% de la mano de obra en países como Etiopía, Tanzania y Uganda.

6. La agricultura sigue teniendo valor estratégico para el desarrollo de las economías. Con el aumento del nivel de ingresos el consumo interno se desplaza hacia productos agrícolas de alto valor y proporciona a los productores locales nuevas oportunidades de mercado (FAO, 2014). Al mismo tiempo, la demanda mundial de productos agrícolas aumenta a un ritmo constante. Se espera, por ejemplo, que, si continúa el ritmo actual de crecimiento, en 2025 la demanda de café podría aumentar otros 35 millones de sacos con respecto a la cifra actual de alrededor de 150 millones de sacos. De ahí que el sector agrícola ofrezca perspectivas para el futuro, a pesar de las muchas cuestiones estructurales que en este momento suponen límites considerables a su desarrollo.

III. ¿Por qué los jóvenes están menos inclinados a buscar un futuro en la agricultura?

7. A pesar de las oportunidades que hay en el sector agrícola, los jóvenes se están volviendo menos interesados en buscar un futuro en la agricultura. La investigación sociológica sugiere que gran parte de los habitantes rurales de los países africanos asocian la agricultura con bajos ingresos, alta intensidad de mano de obra y trabajo demasiado duro por ser la mecanización todavía limitada. Además, la infraestructura de transporte y comunicación en las zonas rurales es relativamente mala en comparación con las aglomeraciones urbanas y eso limita la vida social de los jóvenes. De ahí que buscar un medio de vida basado en la agricultura no esté en consonancia con las aspiraciones de unos jóvenes que en general están mejor educados que sus padres y que, con el uso de los medios de comunicación y la tecnología de la información, están más expuestos a información acerca de estilos de vida urbanos y modernos (Anyidoho et al., 2012; Tadele y Ayalew, 2012; White, 2012).

8. En la mayor parte de las zonas del África subsahariana, los modos de ganarse la vida en las zonas rurales son relativamente diversos, dado que las familias agricultoras no dependen únicamente de la agricultura. Las actividades que no son agrícolas proporcionan unos ingresos adicionales que son a menudo de importancia decisiva para contar con capital de explotación que permita dedicarse a la producción de cultivos y a la ganadería. La diversificación de los ingresos es también importante para manejar los riesgos de la agricultura, como por ejemplo los relacionados con perturbaciones meteorológicas. Dado que encontrar empleo fuera de la agricultura no suele ser fácil en las zonas rurales, se ha vuelto más importante la migración (de temporada) a los centros urbanos (Barrett et al. 2001).

9. Los factores que impulsan a tomar la decisión de desplazarse son habitualmente la falta de oportunidades en las zonas rurales (factores de presión) y la demanda de mano de obra en las zonas urbanas (factores de atracción). Los factores de presión se aplican principalmente a la población rural pobre y están vinculados a la falta de capacidad de esa población para conseguir un medio de vida suficiente mediante la agricultura u otras actividades rurales. Si bien en principio la generación joven está bien situada, por contar en general con una educación formal de nivel más alto y una forma de pensar más emprendedora que la de sus padres, sigue habiendo una serie de limitaciones, dado que a los jóvenes les afecta a menudo de manera desproporcionada la limitación de acceso a financiación y a tierra. Un dato concreto es que la educación financiera de los jóvenes es con frecuencia más baja que la de la generación de más edad (Xu y Zia, 2012). Además, en zonas en que la tierra de cultivo está ya ocupada por cultivadores (es decir, que no hay más tierra que se pueda cultivar), los padres se han convertido en la fuente principal de tierra de labranza, como puede observarse por ejemplo en algunas partes de Etiopía. Con este fondo de índices de crecimiento de la población altos y pequeñas fincas de la generación de los padres, la superficie de tierra que pueda obtenerse mediante herencia o donación es a menudo demasiado pequeña para ofrecer un medio de vida a la juventud rural, y eso a la larga provoca migración (Bezu y Holden, 2014).

10. Los factores de atracción, en cambio, se aplican a los jóvenes de familias bien dotadas o con muchas tierras, que están mejor educados y aspiran a conseguir empleo asalariado con ingresos más elevados (Bezu y Holden, 2014). La interacción de factores de presión y de atracción hizo que la migración rural-urbana sea parte esencial de las estrategias para conseguir un medio de vida de los habitantes jóvenes de las zonas rurales (Banco Mundial, 2012).

11. Cuando los jóvenes dejan los pueblos y las aldeas y se trasladan a las ciudades, la edad media de la población que queda en las zonas rurales aumenta. Según datos que publicó recientemente el Banco Mundial acerca de tres países productores de café de África

Oriental –Etiopía, Tanzania y Uganda–, las cabezas de familia en zonas rurales tienden a tener más edad por término medio que los que pueden equipararse en zonas urbanas (Cuadro 1). Esos datos, que se basan en una muestra representativa de la población en cada uno de los tres países, permiten también identificar cultivadores de café. Por tanto, se examina también si la estructura en cuestión de edad de los cultivadores de café es diferente de la de otros cultivadores. El análisis muestra un panorama mezclado: las cabezas de familias que cultivan café en Tanzania y Uganda tienen por término medio cinco o seis años más que las de familias que no producen café, mientras que en Etiopía no se encontró ninguna diferencia. Con base en estas pruebas empíricas y con cautela cabe llegar a la conclusión de que el sector cafetero se enfrenta con un fenómeno más pronunciado de envejecimiento de los agricultores que otros subsectores de la agricultura.

Cuadro 1: Edad media de cabezas de familia rurales y urbanas en tres países africanos

País	Urbano		Rural (familias no cafeteras)		Rural (familias cafeteras)	
	n	Edad	n	Edad	n	Edad
Etiopía	691	44,05	2.102	46,42 ^a	923	46,68 ^a
Tanzanía	1.786	42,34	2.988	46.61 ^a	230	51,29 ^{ab}
Uganda	549	44,98	1.751	45.05	496	51,09 ^b

^a Indica una diferencia estadísticamente significativa entre la población urbana y los grupos de referencia (en un nivel de confianza del 95%).

^b Indica una diferencia estadísticamente significativa entre las familias productoras de café y otras familias rurales (en un nivel de confianza del 95%).

Nota: Este análisis está basado en datos LSMS-ISA del Banco Mundial: datos de Etiopía de 2010-11; datos de Uganda de 2010-11; datos de Tanzania de 2011-12.

12. Si bien muchos estudios apuntan hacia un creciente desinterés por la agricultura entre los jóvenes rurales (por ejemplo White, 2012), otros indican también que en algunos países está mejorando la impresión que se tiene de la agricultura. Por ejemplo, Tadele y Ayalew (2012) llegaron a la conclusión de que el cambio y la modernización que está experimentando el sector agrícola de Etiopía llevan a una productividad más elevada y a un aumento del nivel de vida de las familias rurales. Ese cambio hace también que la agricultura parezca más deseable. Esta conclusión está en consonancia con el punto de vista de que hay una correlación positiva entre el rendimiento económico de la agricultura y de la caficultura y el estatus social y el que la actividad agrícola sea deseable como medio de vida.

IV. Consecuencias de una población envejecida de cultivadores para la producción de café y el valor de los jóvenes en el sector cafetero

13. Dado que el rendimiento económico y el estatus social de la agricultura son bajos, no es sorprendente que la juventud rural busque otras maneras de ganarse la vida. Sin embargo, puede tener consecuencias negativas para el desarrollo de los subsectores de la agricultura, incluido el del café, que los jóvenes no estén interesados en la labor agrícola (café) y en encontrar un futuro en las zonas rurales.

14. Los jóvenes son importantes agentes de cambio. Hay un bien establecido cuerpo de publicaciones que apunta a que los jóvenes están más dispuestos a adoptar innovaciones técnicas y aplicar nuevas técnicas de producción. Esto se debe en parte a que los jóvenes productores son en general menos reacios al riesgo que los agricultores de más edad. Los jóvenes cuentan también con un período de tiempo más largo para amortizar los costos de inversión y los costos de aprendizaje, lo que tiene particular importancia cuando se trata de frutos arbóreos como el café (Wakeyo y Gardebroeck, 2013; Bravo-Monroy et al., 2016).

15. La consecuencia de que falten los jóvenes como catalizadores del cambio es que las innovaciones entrarán en el sector con más lentitud. El retraso en la adopción de nuevas tecnologías tiene como resultado ineficiencia económica. Si se compara con un panorama en el que las innovaciones se difunden con rapidez, el retraso en la adopción llevaría a que se perdiese la oportunidad de que aumentase la productividad en todo el sector. Esa dinámica no solo se aplica al cultivo de café, sino que también se experimenta en otros cultivos, como por ejemplo en los sectores del cacao de Camerún y Ghana (Anyidoho et al., 2012; Reuters, 2014). El que las fincas sean menos productivas es también perjudicial en cuanto a que haya un desarrollo económico más general en las zonas rurales, en especial si se tiene en cuenta la importancia estratégica del sector agrícola.

16. Con los nuevos retos que surjan como telón de fondo puede exacerbarse el efecto perjudicial que tenga la adopción limitada de nuevas tecnologías. La capacidad de innovar es cada vez más importante, a medida que el impacto del cambio climático se vuelve más visible y representa una amenaza grave a la producción de café. Los estudios muestran que la subida de temperaturas, la presión más alta que ejercen las plagas y las perturbaciones meteorológicas más frecuentes exigen respuestas a nivel de finca. Los cultivadores precisan adaptarse al cambio en el ambiente adoptando nuevas tecnologías que incluyan variedades nuevas y más resistentes y también prácticas avanzadas de cultivo. La probabilidad de que se adopten es más elevada cuando se trata de agricultores jóvenes y mejor educados (Zuluaga et al. 2015).

V. Cómo responder al reto del cambio generacional en las zonas rurales e integrar cada vez más a los jóvenes en el sector cafetero

17. La cuestión del cambio generacional se aplica del mismo modo a la mayor parte de los subsectores de la agricultura. El factor clave para integrar a los jóvenes en el sector agrícola en general, y en el sector cafetero en particular, es el de que aumente su atractivo como estrategia para ganarse la vida. Los niveles de ingresos que se consigan tendrán que permitir que los agricultores jóvenes inviertan en su propio futuro y el de sus hijos. Si puede garantizarse eso, dedicarse a la agricultura se convertirá en una opción viable para los jóvenes que habitan en las zonas urbanas.

18. Para lograr eso, hay que aumentar la relativa viabilidad económica de cultivar café en comparación con otros cultivos agrícolas u otras actividades no agrícolas que generen ingresos. Es preciso crear un ambiente comercial más favorable en las zonas rurales y abordar unas limitaciones en la agricultura que vienen de largo. Al mismo tiempo, es preciso dedicar atención concreta cuando sea necesario a factores que afectan de manera desproporcionada a los jóvenes.

19. En concreto, sería preciso mejorar la infraestructura rural de transporte y comunicación para facilitar el acceso a mercados e información, ya que eso beneficiaría directamente a los pequeños productores. También debería examinarse la cuestión de la financiación pública de investigación y desarrollo de la agricultura, por ejemplo de variedades de café que se adapten mejor a los efectos del cambio climático, en especial si se tiene en cuenta el elevado rendimiento económico de un 40 a 60% (Alston et al., 2000). Es preciso fortalecer las instituciones, que con frecuencia son débiles, en las zonas rurales, para aumentar la eficiencia de mercado (Saenger et al. 2014).

20. Además, es preciso mejorar la educación básica con mejores estudios estructurados en las zonas rurales que también pongan de relieve el valor de la agricultura. Hay que mejorar el nivel de destreza en las fincas proporcionando servicios de extensión eficaces que faciliten la difusión de mejores métodos de producción.

21. Hay que mejorar, además, el acceso a financiación, dado que los jóvenes siguen teniendo menos acceso a productos financieros que el que debería corresponderles en razón de sus ingresos (Xu y Zia, 2012). Sería un paso importante tener programas concretos que estén formulados para mejorar la educación financiera de los jóvenes, dado que la modernización de las fincas requiere inversión. Dado que el café es un cultivo arbóreo con ciclos largos de inversión, es necesario proporcionar a los agricultores instrumentos que les permitan hacer frente a los costos iniciales y estrategias que puedan mitigar el riesgo de los precios.

22. Por último, debería mejorar el acceso de los jóvenes a la tierra de cultivo facilitando la sucesión de las fincas y creando mercados eficientes de arrendamiento. Hay ejemplos en Colombia de que, cuando no hay políticas sociales eficaces, las iniciativas privadas pueden desempeñar una función en cuanto a fortalecer las actividades de ahorro de los agricultores de más edad y permitir un retiro en el momento oportuno y la sucesión de la generación más joven (The Guardian, 2014).

VI. Conclusión

23. Si bien la agricultura sigue teniendo valor estratégico para la mayor parte de los países, hay una serie de limitaciones que tienen efectos negativos en el nivel de productividad y por tanto de rentabilidad. Los bajos y volátiles ingresos que se obtienen con la actividad agrícola pueden llevar a que la agricultura tenga un bajo estatus social, en especial desde la perspectiva de una juventud mejor educada y más emprendedora.

24. Con este telón de fondo, no es sorprendente que la agricultura como opción para ganarse la vida se esté volviendo menos atractiva para los jóvenes de las zonas rurales. La falta de jóvenes que se interesen en la agricultura puede tener un efecto negativo en el sector. Los jóvenes son un importante agente de cambio en las zonas rurales, y podrían impulsar la modernización de la agricultura. El testimonio empírico de tres países de África Oriental sugiere que los habitantes urbanos son por término medio más jóvenes que sus equivalentes rurales. Las cabezas de familias que cultivan café tienen más edad por término medio que el resto de la población rural. De ahí que, si bien la cuestión generacional parece ser una característica general de las zonas rurales, el sector cafetero parezca estar más afectado por la cuestión del envejecimiento de los agricultores. Se precisa investigación más a fondo para determinar los factores que llevan a esa pauta demográfica.

25. La respuesta a la relativa disminución del atractivo de la agricultura como elección de medio de vida debería basarse en un enfoque amplio que se centre en mejorar la productividad agrícola para aumentar el rendimiento económico. Se precisa crear un ambiente propicio para la labor agrícola mediante inversión en infraestructura, creación de destreza y mejora del acceso a financiación y a tierras. Se precisaría también adoptar algunas medidas concretas que aborden la naturaleza de cultivo arbóreo del café para aumentar la rentabilidad relativa y con ello el atractivo de producir café en comparación con otras actividades agrícolas.

Bibliografía

African Development Bank (2013). Recognising Africa's informal sector. AfDB Blog article. <http://www.afdb.org/en/blogs/afdb-championing-inclusive-growth-across-africa/post/recognizing-africas-informal-sector-11645/>

Anyidoho, N. A., J. Leavy, and K. Asenso-Okyere (2012). Perceptions and aspirations: a case study of young people in Ghana's cocoa sector. *IDS Bulletin* 43(6), p. 20–32

Barret, C.B., T. Reardon, P. Webb (2001). Nonfarm income diversification and household livelihood strategies in rural Africa: concepts, dynamics, and policy implications. *Food Policy*, 26 (4), 315–331

Bezu, S, and S. Holden (2014). Are rural youth in Ethiopia abandoning agriculture? *World Development* 64, p. 259–272

Bravo-Monroy, L., S.G. Potts, and J. Tzanopoulos (2016). Drivers influencing farmer decisions for adopting organic or conventional coffee management practices. *Food Policy* 58(1), p. 49–61

FAO (2014). African youth in agribusiness and rural development. Paper prepared for the 28th Session of the FAO Regional Conference for Africa, March 24-28, 2014, Tunis, Tunisia. <http://www.fao.org/docrep/meeting/030/mj565e.pdf>

Reuters (2014). Ageing farmers, low-yield crops hurt Cameroon's cocoa ambitions. <http://www.reuters.com/article/us-cameroon-cocoa-output-analysis-idUSKBN0EK13P20140609>

Saenger, C., M. Torero, and M. Qaim (2014). Impact of third-party enforcement in agricultural markets – a field experiment in Vietnam. *American Journal of Agricultural Economics*, 96(4), 1220–1238

Tadele, G., and A. Ayalew (2012). “Last resort and often no option at all”: youth, education and farming as a livelihood in Ethiopia. *IDS Bulletin* 43(6), p. 33–43

The Guardian (2014). Helping Colombian coffee farmers look forward to retirement. <http://www.theguardian.com/a-shot-of-sustainability/2015/dec/23/helping-colombian-coffee-farmers-look-forward-to-retirement>

UNICEF (2008). The State of African Children 2008: Child Survival. UNICEF Report. http://www.unicef.org/publications/index_44410.html.

UN (2014). World Urbanization Prospects. <http://esa.un.org/unpd/wup/Publications/Files/WUP2014-Highlights.pdf>

UN (2015). World Population Prospects – Key Findings and Advance Tables.
http://esa.un.org/unpd/wpp/publications/files/key_findings_wpp_2015.pdf

Wakeyo, M.B., and K. Gardebroek (2013). Does water harvesting induce fertilizer use among smallholders? Evidence from Ethiopia. *Agricultural Systems* 114, p. 54–63

White, B. (2012). Agriculture and the generation problem: rural youth, employment, and the future of farming. *IDS Bulletin* 43(6), p. 9–19

World Bank (2009). Africa Development Indicators 2008/09 – Youth and Employment in Africa.
<http://siteresources.worldbank.org/INTSTATINAFR/Resources/ADI-200809-essay-EN.pdf>

World Bank (2012). World Development Report 2013: Jobs.
http://econ.worldbank.org/external/default/main?contentMDK=23044836&theSitePK=8258025&piPK=8258412&pagePK=8258258&cid=EXT_FBWBpubs_P_EXT

Xu, L. and B. Zia (2012). Financial Literacy around the world: An overview of the evidence with practical suggestions for the way forward. World Bank Policy Research Working Paper No. 6107. <http://ssrn.com/abstract=2094887>

Zuluaga, V., R. Labarta, and Peter Laederach (2015). Climate change adaptation: the case of the coffee sector in Nicaragua. Selected paper prepared for presentation at the 2015 Agricultural & Applied Economics Association and Western Agricultural Economics Association Annual Meeting, San Francisco, CA, July 26-28.
http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/205875/2/Zuluaga_Labarta_Laderach_2015R.pdf